

que tienen los perros sobre algunos asuntos, y su estupidez de idiotas acerca de otros. Por ejemplo: a pesar de que mis perros adoran el calor de la lumbre en los días invernales, y a pesar de que en infinidad de ocasiones me han visto cómo atizo ese fuego echando más y más leña en él, nunca me he encontrado con alguno que tenga el sentido común suficiente para agarrar con el hocico un leño y ponerlo en el fogón que empieza a apagarse. Si se amarra un perro a un palo, empezará a dar vueltas alrededor de él hasta que la cuerda se haya enredado y no le permita libertad mayor de medio metro o, quizá, ni mayor siquiera de una pulgada para moverse. Pues bien, nunca he visto a un perro con la inteligencia rudimentaria suficiente para dar vueltas en sentido contrario, y desenredarse.

En pocas palabras, me maravillo de esa mezcla extravagante de inteligencia e idiotez que se encuentra en la raza canina, porque nunca la he podido comprender.

Yo también he adquirido en los últimos veinte años un poco de experiencia en cuanto a dos razas de perros: los fox-terriers y los llamados perros lobos o perros policías. Hago aquí públicos mis sentimientos de admiración hacia los primeros y de desencanto hacia los segundos. Estos, tan buscados hoy, tienen, a mi juicio, el más grave defecto: son desobedientes.

*mea me me me*

*me me me me*